

La oferta de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos: perfil socio-demográfico y movilidad espacial

José María Parra Ruiz Emilia Gámes Frias

En este trabajo pretendemos conocer y explicar el perfil socio-demográfico y la movilidad espacial de la oferta de fuerza de trabajo mexicana (nacida en México) en Estados Unidos. La movilidad la observamos en tres escalas espaciales: lugar de origen, de destino y del lugar de paso o cruce fronterizo. Cada una de estas porciones territoriales, la dimensionamos de acuerdo al volumen y distribución de los oferentes mexicanos. Por lo que respecta al perfil socio-demográfico de los oferentes mexicanos destacamos: nivel educativo, edad, sexo, estado civil, redes sociales y familiares en que participan, condición laboral, nivel de ingresos, etc. Con base en los resultados, obtenidos a partir de diferentes fuentes estadísticas, destacamos los patrones que los actores producen y reproducen en la construcción de su oferta de fuerza de trabajo: incremento sostenido en su volumen, concentración y dispersión geográfica, preeminencia de trabajadores jóvenes de sexo masculino oriundos de localidades urbanas, con estudios de primaria y secundaria, los cuales desempeñan labores propias del sector primario (en el lugar de origen) y terciario (en el lugar de destino) y perciben un ingreso de entre 1 y 3 salarios mínimos.

RESUMEN

Palabras clave: oferta de fuerza de trabajo migrante; perfil socio-demográfico de la migración; movilidad espacial; nuevo patrón migratorio México-Estados Unidos.

Introducción

En este trabajo, pretendemos proporcionar evidencia acerca del perfil socio-demográfico y de la movilidad espacial que realiza la oferta de fuerza de trabajo migrante a Estados Unidos en los últimos años, y a la vez, inferir el tipo de vínculo que prevalece respecto al nuevo patrón migratorio. Para tal propósito, consideramos a los migrantes mexicanos como actores que tienden a redefinir su oferta de fuerza de trabajo en territorio estadounidense. En consecuencia, la decisión de emigrar insuere de la necesidad de redefinir los límites socio-espaciales de la oferta de fuerza de trabajo. A su vez, esta redefinición insuere la necesidad de seleccionar el lugar de paso de la frontera norte y el lugar de destino en territorio estadounidense. Ello, con base en las redes sociales

In this work we try to explain the sociodemographic profile and the spatial mobility of the Mexican-born labour supply in United States. We analyse the mobility within three spatial scales: places of origin, destination and border crossing. We evaluate each one of these spaces according to the volume and distribution of the Mexican work's suppliers. Regarding the sociodemographic profile of these suppliers we highlight: educational level, age, sex, marital status, social and family nets, labour force status, incomes, etc. From the results -obtained from different statistical sources, on, we highlight the several patterns that the actors produce and reproduce in the construction of their offer of work force: sustained increase in their volume, concentration and geographical dispersion, pre-eminence of young male workers from urban areas, with elementary and junior high studies, who carry out works within the primary sector in their origin place, and within the tertiary one in their destination place, and who perceive an income between 1 and 3 minimum wages.

ABSTRACT

Keywords: migrant labor force supply; migration's sociodemographic profile; spatial mobility; new Mexico-United States' migratory pattern

y familiares en que participan y, desde luego, considerando los costos que la movilidad espacial implica, así como de acuerdo al perfil demográfico, social y laboral que tienen hombres y mujeres.

El análisis de la movilidad espacial comprende tres niveles: uno, el correspondiente al lugar de origen de la fuerza de trabajo analizado en cinco escalas geográficas: nacional, estatal, municipal, por localidad y hogar; dos, el nivel correspondiente a los principales lugares de paso en la frontera norte de México; tres, el lugar de destino en Estados Unidos, a escala de entidad estatal. En lo que corresponde a la segunda dimensión, analizamos las características estructurales de la fuerza de trabajo: perfil social, demográfico y laboral. El análisis de dichas características comprende cada uno de los tres niveles espaciales durante el periodo 2000-2003.

José María Parra Ruiz es doctor en Ciencias Sociales, labora como profesor-investigador en el Departamento de Estudios Regionales-Ineser del CUCEA, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: jparra@cucea.udg.mx

Emilia Gámes Frias es maestra en Economía y Negocios, labora como profesor-investigador en el Departamento de Estudios Regionales-Ineser del CUCEA, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: emigamez@cucea.udg.mx

DER-Ineser* Universidad de Guadalajara

Carta Económica Regional, Año 19, núm 98, octubre - diciembre, 2006

Con el fin de cumplir dicho propósito, el trabajo lo dividimos en tres partes. En la primera, establecemos algunas consideraciones histórico-conceptuales sobre el fenómeno migratorio México-Estados Unidos y sobre la concepción del mercado de trabajo que utilizamos en este trabajo. En la segunda, analizamos en su dimensión espacio-temporal y socio-demográfica la construcción social de la oferta de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos. Dicha construcción la consideramos en tres espacios: uno, lugar de origen; dos, lugar de paso fronterizo; tres, lugar de destino en Estados Unidos. En la tercera, establecemos algunas consideraciones finales.

Algunas consideraciones histórico-conceptuales

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno de la mayor complejidad histórica. Esta complejidad tiende a configurarse desde sus orígenes, con la expansión (por la vía de la anexión de una porción de territorio mexicano) y consolidación del Estado-nación estadounidense, hasta la actualidad, cuando se calcula que el flujo de migrantes mexicanos es el mayor de su tipo en el planeta (Herrera y Pries, 2006; Escobar y Martín, 2006). Pero dicha complejidad no solo la configura el flujo de personas, sino también el flujo de recursos económicos, sociales, culturales y políticos. A su vez, este flujo de personas y recursos no ocurre en un único sentido, sino también en términos recurrentes, circulares y de lazos transnacionales (Canales y Zolniski, 2000).

Para el pensamiento social, el principal reto es conocer y explicar las características, tendencias y los factores que influyen sobre la migración México-Estados Unidos. En las distintas disciplinas del pensamiento social, se considera que en el pasado, presente y futuro, la demanda de fuerza de trabajo por parte de los empleadores estadounidenses, así como el monto de los sueldos y el papel de las redes sociales constituyen los principales factores que influyen sobre la migración (Escobar y Martín, 2006; Durand, 2003). Desde esta perspectiva analítica, se proporciona evidencia acerca de que la migración entre México y Estados Unidos es principalmente “una migración laboral y que el sistema de redes sociales está intrínsecamente relacionado con el mercado de trabajo” (Durand, 2003). En suma, se identifican tres grandes factores que influyen sobre la migración: uno, la demanda de fuerza de trabajo (factor de atracción en Estados Unidos) y la oferta de la misma¹ (factor de expulsión en México); dos, el diferencial salarial; tres, las redes sociales y familiares que permiten vincular los factores de oferta y demanda de la fuerza de trabajo mexicana. A su vez, estos

tres factores tienden a ser analizados a la luz del conjunto de medidas y políticas instrumentadas por y desde el gobierno estadounidense.

Con base en la perspectiva analítica anterior, especialistas en la materia, destacan las diferentes dinámicas que experimenta la migración México-Estados Unidos (Leite et al, 2006; Pries, 2006). Desde el siglo XIX hasta 1914, los factores de lejanía y de poca accesibilidad a territorio estadounidense influyen para que el flujo de migrantes fuera bajo. Sin embargo, la primera guerra mundial y el boom económico que experimenta la economía estadounidense en los años veinte del siglo pasado, propician la primera migración de gran escala de fuerza de trabajo mexicana. Ésta fue interrumpida por la gran depresión económica que, durante el periodo de 1929-1941, provoca una baja en la demanda de fuerza de trabajo y la expulsión de trabajadores mexicanos. Entre 1942 y 1964, producto de la participación en la segunda conflagración mundial y del espectacular e incesante crecimiento que logra en el periodo de posguerra, la economía estadounidense experimenta una gran escasez de fuerza de trabajo. Frente al reconocimiento de dicha escasez, así como con el objetivo de regular y controlar el flujo de mexicanos a su territorio, el gobierno estadounidense instrumenta el “Programa Bracero”, el cual tiende a imprimir una mayor dinámica a la migración de fuerza de trabajo mexicana, toda vez que se autoriza a fincas y organizaciones empresariales a contratar temporalmente migrantes mexicanos. Durante la vigencia de dicho programa, fueron reclutados formalmente 4.6 millones de trabajadores mexicanos, cifra que la demanda de fuerza de trabajo superaba con creces, como lo demuestra la progresiva presencia de trabajadores indocumentados de origen mexicano (Griswold, 2002).

Entre 1965 y 1985, la migración mexicana que laboraba legalmente fue drásticamente reducida, aunque paradójicamente, no se prohibía y/o sancionaba a los empleadores estadounidenses por contratar fuerza de trabajo indocumentada. Por consiguiente, la contratación de trabajadores ilegales dinamiza la migración de fuerza de trabajo mexicana. Para 1986 se promulga la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), la cual contenía tres cláusulas principales: uno, multar a toda compañía que conscientemente contratara inmigrantes ilegales; dos, incremento en el gasto para vigilancia y control de la frontera, y tres, 2.8 millones de ilegales que comprobaron tener una estancia permanente desde enero de 1982 obtuvieron estatus legal permanente o “amnistía” (Griswold, 2002). Pero la aplicación de esta Ley, aunada a otra serie de medidas instrumentadas en el periodo

1993-2006² tendentes a erradicar la inmigración ilegal, resultan poco efectivas para alcanzar estos propósitos. Más bien, dichas medidas, en consonancia con los procesos de reestructuración económica y productiva, así como con el de integración económica que han experimentado ambos países en los dos últimos decenios, contribuyen a configurar un nuevo patrón de migración.

Entre los estudiosos del fenómeno migratorio México-Estados Unidos, existe un consenso generalizado en cuanto a que, desde principios de la década de los años ochenta del siglo pasado, se manifiestan cambios en las modalidades y patrones de la migración (Pries, 2006; Escobar y Martin, 2006; Leite et al, 2006; Canales, 2006). Entre los principales rasgos que presenta el nuevo patrón migratorio México-Estados Unidos destacan los de índole espacio-temporal, sociales, demográficos y económicos. Entre ellos se encuentran: aumento de la migración permanente; desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria; incremento de la migración indocumentada; ampliación de las regiones de origen y de destino; mayor heterogeneidad de los migrantes; aumento de los migrantes de origen urbano y diversificación sectorial y ocupacional de los migrantes mexicanos.

La configuración del nuevo patrón migratorio insume tres cuestiones torales en la teoría social y los estudios del trabajo: uno, el cúmulo de interesantes evidencias empíricas (véase Leite et al, 2006; Canales, 2006); dos, reformulación teórica y reconstrucción conceptual y metodológica para el estudio de la migración internacional (Pries, 2006); tres, el interés por parte de los sociólogos del trabajo de erigir a la migración en uno de sus temas importantes (Herrera y Pries, 2006). En esta tercera cuestión pretendemos inscribir el presente trabajo, toda vez que nuestra principal preocupación es el mundo del trabajo y sus actores, más específicamente la correspondiente a los actores que construyen por una parte, la oferta y, por otra, la demanda de fuerza de trabajo migrante. El insumo conceptual-metodológico, para efectos del presente trabajo lo proporciona el trabajo de Enrique de la Garza (2001). En este trabajo, el autor reconceptualiza el mercado de trabajo al considerar que son actores sociales (oferentes y demandantes de fuerza de trabajo) quienes construyen socialmente esta institución. Un matiz importante es que ambos actores construyen su oferta y demanda de fuerza de trabajo bajo ciertas restricciones estructurales, las cuales operan en distintos niveles y dimensiones. Así, los actores que construyen su oferta de fuerza de trabajo enfrentan diversas restricciones: socio-demográficas (edad, género, escolaridad, estado civil); económicas (sueldos, salarios, precios de bienes y servicios); laborales (experiencia, calificación); ubicación

en las redes sociales; productivas (volumen de producción, tecnología, nivel de ocupación); políticas e institucionales (económicas, sociales y culturales), que se instrumentan y operan en su espacio inmediato. Cuando todas o alguna de las restricciones estructurales impiden a un actor encontrar empleo por un determinado salario, éste puede emigrar. Es decir, puede redefinir los límites socio-espaciales de su oferta. Por lo anterior, consideramos a los migrantes mexicanos como actores que tienden a redefinir su oferta de fuerza de trabajo en territorio estadounidense. Para lograr esta redefinición, dichos actores tienden a construir su oferta con base al lugar que ocupan en las redes sociales y/o familiares a fin de incurrir en un menor riesgo y costo en su traslado y cruce fronterizo, a la vez que estas mismas redes les permitan vincularse con la demanda de su fuerza de trabajo. A partir de esta consideración conceptual-metodológica pretendemos proporcionar evidencia acerca del perfil socio-demográfico y la movilidad espacial que experimenta la oferta de fuerza de trabajo migrante a Estados Unidos en los últimos años, e inferir el tipo de vínculo que prevalece respecto al nuevo patrón migratorio.

La construcción social de la oferta de fuerza de trabajo

La construcción social de la oferta de fuerza de trabajo migrante en los Estados Unidos la realizan, de acuerdo a su condición espacio-temporal, tres tipos de actores: uno, los residentes (permanentes y temporales); dos, los deportados; y tres, los transfronterizos o commuters. Estos últimos residen en la frontera norte de México y laboran en territorio estadounidense, movilizándose diariamente de su lugar de residencia al de su trabajo, y viceversa (Cruz y Santibáñez, 1996).

De acuerdo a la información disponible, en el presente trabajo centramos el análisis en la construcción de la oferta de los trabajadores residentes y deportados. Con el fin de cumplir dicho propósito, en este apartado analizamos tres aspectos importantes: uno, el lugar de origen de la fuerza de trabajo que emigra de México a los Estados Unidos de América; dos, la movilidad hacia la frontera norte por parte de los hombres y mujeres que emigran al vecino país, destacando los principales puntos de paso y las numerosas deportaciones realizadas por parte de la patrulla fronteriza estadounidense; y tres, la oferta de fuerza de trabajo mexicana que logra un encuentro con su demanda. En suma, la oferta migrante la explicamos en términos de su localización espacial y temporal, así como de su perfil social y demográfico.

Lugar de origen y perfil socio-demográfico de la oferta

La construcción social de la oferta³ se gesta en los lugares de origen⁴ de la fuerza de trabajo. En dichos lugares un gran número de hombres, principalmente, inician la construcción de su oferta de fuerza de trabajo migrante. Esta construcción, conlleva la redefinición del espacio de su oferta de fuerza de trabajo, la cual tiende a ser delimitada por factores estructurales, subjetivos, institucionales y de relaciones sociales y económicas en las que participan.

Por lo anterior, en este apartado identificamos el lugar de origen de la oferta migrante. Dicho lugar, lo observamos en cinco escalas geográficas: nacional, estatal, municipal, localidad y hogar. Esta diferenciación geográfica la establecemos respecto a la cantidad, índice y grado de intensidad de la oferta migrante. Asimismo, analizamos la composición socio-demográfica de la fuerza de trabajo en términos de: edad, sexo, nivel académico, condición laboral, oficio que desempeña, sector económico en el que labora y nivel de ingresos.

Lugar de origen de la oferta de fuerza de trabajo migrante

Durante el decenio 1993-2003, un promedio anual de 453 mil 217 personas de todo el país se dirigieron a los Estados Unidos. Más aún, durante el periodo 2000-2003, el cruce al

vecino país experimenta un incremento del 32 por ciento con respecto al promedio anual del decenio considerado. Es decir, durante los primeros tres años del gobierno foxista, un promedio anual de 597 mil personas, de 12 y más años de edad, deciden desplazarse a los Estados Unidos. Este incremento en el promedio de la migración nacional lo explica, en buena medida, el volumen total que ésta experimenta en el año 2003: viajan, aproximadamente, 831 mil personas.

Cabe señalar que el 76 por ciento del promedio nacional de mexicanos que viajan a Estados Unidos lo hacen con el propósito expreso de trabajar, o bien, para que su oferta de fuerza de trabajo realice un encuentro con su demanda en territorio estadounidense. Es decir, durante el periodo 1993-2003, un promedio anual de 344 mil 445 personas oriundas de México tendieron a construir su oferta de fuerza de trabajo en Estados Unidos. Este promedio resulta superior en un 15 por ciento durante el trienio 2000-2003. De esta manera, durante dicho trienio un promedio de 395 mil 647 mexicanos construyen su oferta de fuerza de trabajo migrante.

Desde una perspectiva geográfica, se observa que la oferta de la fuerza de trabajo migrante se construye a todo lo largo y ancho del territorio nacional⁵. Por consiguiente, el espacio nacional en su conjunto constituye un proveedor de fuerza de trabajo migrante. Por entidad federativa encontramos lo siguiente:

Cuadro 1
Distribución porcentual de la población emigrante a Estados Unidos por entidad federativa, 1993-2003

Indicador	1993-1994	1994-1995	1996-1997	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002	2002-2003
Total Nacional	698 495	458 212	493 465	606 369	484 531	484 685	475 508	830 906
Entidad								
MAYOR APORTACION								
Jalisco	8.00	7.68	7.49	6.66	7.02	8.98	10.04	4.92
Michoacán	10.78	17.37	13.25	9.55	13.61	10.80	12.33	9.40
Guanajuato	12.93	16.36	17.73	13.19	10.82	9.29	9.95	11.34
MENOR APORTACION								
Quintana Roo	0.00	0.00	0.13	0.00	0.01	0.02	0.06	0.02
Yucatán	0.01	0.02	0.07	0.01	0.15	0.52	0.73	0.37
Campeche	0.05	0.01	0.02	0.05	0.06	0.08	0.27	0.43
Tabasco	0.02	0.03	0.05	0.43	0.40	0.10	0.32	0.09
Baja California	0.45	0.35	0.02	0.38	1.39	0.54	0.45	0.78
Baja California S.	0.22	0.85	0.04	0.16	0.23	0.15	0.08	0.18
APORTACIÓN EMERGENTE								
Oaxaca	3.79	4.33	4.20	3.73	3.06	3.06	4.00	6.03
Chiapas	0.86	0.53	0.40	0.77	0.72	0.91	3.54	7.24
Sinaloa	4.70	3.70	3.85	4.31	4.87	7.00	4.65	6.36
Sonora	2.82	1.30	2.17	9.39	12.05	13.99	9.33	17.97
Resto de entidades	55.38	47.46	50.59	51.36	45.60	44.57	44.23	34.85

Fuente: elaborado con base en EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México). EL Colef, Conapo Y STyPS. www.conapo.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

Cuadro 2
Indicadores sobre migración a Estados Unidos: índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa, 2000

Entidad federativa/Grado	Total de hogares	% de hogares con migrantes*	Índice
Nacional	22 639 808	5.92	
MUY ALTO			
Durango	331 242	10.69	1.09
Guanajuato	990 602	13.33	1.37
Michoacán	893 671	15.50	2.06
Nayarit	222 714	10.88	1.27
Zacatecas	306 882	18.04	2.58
ALTO			
Aguascalientes	207 327	10.85	1.04
Colima	136 926	9.10	0.80
Guerrero	677 731	8.72	0.43
Hidalgo	507 225	9.63	0.40
Jalisco	1 457 326	9.98	0.89
Morelos	376 140	9.86	0.52
San Luis Potosí	509 582	9.88	0.67
MEDIO			
Baja California	613 602	5.01	0.00
Coahuila	555 793	3.72	-0.48
Chihuahua	767 679	6.01	0.00
Oaxaca	762 517	6.04	-0.26
Puebla	1 098 409	5.22	-0.42
Querétaro	311 896	6.91	-0.04
Sinaloa	586 245	5.08	-0.27
Tamaulipas	690 067	4.38	-0.43
BAJO			
Baja California S.	107 536	2.22	-0.86
México	2 978 023	3.52	-0.75
Nuevo León	925 493	3.14	-0.67
Sonora	539 528	2.77	-0.64
Tlaxcala	203 259	3.56	-0.74
Veracruz	1 649 332	3.91	-0.71
Campeche	163 451	1.13	-1.19
MUY BAJO			
Chiapas	832 111	0.97	-1.25
Distrito Federal	2 203 741	2.36	-0.91
Quintana Roo	219 671	1.15	-1.15
Tabasco	426 653	0.77	-1.27
Yucatán	387 434	1.48	-1.08

*Este dato se obtuvo con la suma del porcentaje de emigrantes, migrantes circulares y migrantes de retorno de Estados Unidos durante el quinquenio anterior (Conapo).

Fuente: Conapo. www.conapo.gob.mx Consultado 19 de junio de 2006.

en todas y cada una de las 32 entidades que conforman el territorio nacional se construye dicha oferta, con una mayor o menor aportación. Durante el decenio 1993-2003, poco más de una tercera parte de la oferta migrante tiene como lugar de origen las entidades de Jalisco, Michoacán y Guanajuato. En contraste las menores aportaciones corresponden a las entidades del sureste: Quintana Roo, Yucatán, Campeche y Tabasco, así como también a dos estados del noroeste: Baja California y Baja California Sur. Mención especial merecen las entidades de Oaxaca, Chiapas, Sinaloa y Sonora, en razón del incremento que, en los últimos años del decenio objeto de estudio, registra su participación en la oferta migrante al vecino país (véase cuadro 1).

Asimismo, el índice y grado de intensidad migratoria permiten conocer el lugar de origen de la oferta migratoria. Con base en el porcentaje de hogares que reciben remesas (con un mes de anticipación al levantamiento del Censo de Población y Vivienda del 2000), así como el porcentaje de hogares que, durante el quinquenio 1995-2000, contaron con emigrantes en Estados Unidos, migrantes circulares y migrantes de retorno, se obtiene el índice y grado de intensidad migratoria a escala de entidad federativa y también municipal⁶.

Este indicador nos revela, también, que todas y cada una de las 32 entidades federativas son lugares de origen de la oferta de fuerza de trabajo migrante. Sin embargo, el índice y grado de la intensidad migratoria son variables. Las entidades de Aguascalientes, Durango, Guanajuato, Michoacán, Nayarit y Zacatecas registran un grado de intensidad migratoria muy alto. Por su parte Colima, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, San Luis Potosí y Morelos alcanzan un grado de intensidad alto. En contraste, las 20 entidades restantes alcanzan grados de intensidad migratoria medio (ocho entidades), bajo (seis) y muy bajo (seis) (véase cuadro 2).

Por otra parte, del universo de municipios que conforman las 32 entidades federativas (2 mil 443 municipios en todo el país), el 96 por ciento presenta algún índice y grado de intensidad migratoria a los Estados Unidos. De ese 96 por ciento de municipios, un total de 492 son de muy alta y alta intensidad migratoria, 392 son de intensidad media y, los restantes mil 466 municipios exhiben una baja o muy baja intensidad. En contraste, sólo 93 municipios reportaron, en el periodo 1995-2000, una intensidad migratoria nula (Conapo, 2003).

Sobresale el hecho de que más de la mitad de los municipios de Aguascalientes (73%), Durango (59%), Jalisco (65%), Michoacán (63%), y Zacatecas (72%) registran, en relación con este fenómeno, una intensidad muy alta y alta.

También conviene hacer notar que el corredor localizado al

sur de la corona de ciudades de la Zona Metropolitana del Valle de México, conformado por los municipios del sur del estado de México y Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona Mixteca (Oaxaca, Guerrero y Puebla), presentan una intensidad migratoria tan alta como la que se observa en el corazón de la región tradicional (Conapo, 2003:37).

La cuarta escala geográfica en el análisis del origen de la oferta de fuerza de trabajo migratoria corresponde al tamaño de localidad. De acuerdo a su comportamiento observamos que, tanto en los quinquenios 1990-1995 y 1995-2000, como en el trienio 2000-2003, la mayor proporción de la oferta de fuerza de trabajo migrante es originaria de localidades de 2 mil 500 habitantes y más. En tanto la originaria de localidades de menos de 2 mil 500 habitantes mantiene una participación significativa, con un promedio del 41 por ciento en los años considerados con antelación (véase cuadro 3). En este sentido, podemos considerar que el origen de la oferta migratoria, con base al tamaño de localidad, es mayormente urbana, pero con una importante participación de la fuerza de trabajo no urbana.

Por último, consideramos la oferta migratoria de fuerza de trabajo a escala de los hogares. A nivel nacional, para el quinquenio 1995-2000 la oferta migratoria se construye en el seno de 1 millón 342 mil 541 hogares. Es decir, la oferta de fuerza de trabajo migrante se construye en el 5.93 por ciento de hogares distribuidos por todo el territorio nacional⁷ (véase cuadro 2). A escala de entidad federativa destaca la participación de los hogares zacatecanos. En Zacatecas la oferta migratoria se construye en una quinta parte, aproximadamente (18.04%), del total de hogares. Enseguida destacan los hogares de las entidades de Michoacán (15.50%), Guanajuato (13.33%), Nayarit (10.88%), Aguascalientes (10.86%) y Durango (10.70%). En contraste, la oferta migratoria de los hogares de Tabasco presenta la menor participación (0.77%), respecto del conjunto de entidades federativas de México (véase cuadro 2).

Cabe señalar que en el seno de dichos hogares, las familias instrumentan una diversidad de estrategias tendientes a construir su oferta de fuerza de trabajo migrante a los Estados Unidos. La diversidad de estrategias las instrumentan considerando la ruta que recorren desde su lugar de origen hasta el punto(s) o puerto(s) de paso fronterizo; el tipo de transporte que utilizan para su traslado; las relaciones familiares y/o las redes sociales en las que participan (amigos, conocidos, recomendados, coyotes, polleros, etc.); los costos; el dinero disponible (ahorrado, prestado o atado a la obtención de trabajo, etc.); el lugar de destino en territorio estadounidense, entre otras cuestiones.

En retrospectiva, la oferta de fuerza de trabajo migrante se genera a lo largo y ancho del territorio nacional, así como en el total de las 32 entidades federativas que conforman dicho territorio. A escala municipal, tiene una presencia en el 96 por ciento del total de municipios que conforman las entidades federativas; y a escala de hogares, tiene una presencia importante a nivel nacional, así como en las entidades consideradas como tradicionales en el flujo migratorio histórico y en algunas otras. Asimismo, su origen es mayormente urbano. No obstante que el origen de la oferta de fuerza de trabajo se observa en las cinco escalas geográficas, éstas muestran un comportamiento variable en términos de su participación (total y relativa), así como de acuerdo a su índice y grado de intensidad migratoria a los Estados Unidos. Hasta aquí identificamos plenamente el lugar de origen de la oferta de fuerza de trabajo migrante. A continuación ofrecemos las características socio-demográficas que ésta detenta.

Perfil socio-demográfico

La construcción de la oferta de fuerza de trabajo migrante la realizan en mayor grado los hombres. La mayor participación de éstos ocurre en 1995, con el 96 por ciento. Sin embargo, a partir de 1998 las mujeres tienden a incrementar, hasta en dos dígitos, su participación en la oferta migrante, registrando su máximo histórico en el año 2000-2001 (véase cuadro 4).

En lo correspondiente a la edad, se observa una mayor participación del grupo de entre 20 y 49 años. Entre 1993 y 1999, este grupo de edad alcanzó participaciones superiores al 80 por ciento respecto al total de población migrante de 12 y más años de edad. En dichos años, dentro del grupo de 20-49 años alcanza la mayor participación el grupo de 20-29 años de edad. Posteriormente, la mayor participación corresponde al grupo de 30-39 años de edad (véase cuadro 4). En términos generales podemos inferir que la oferta de fuerza de trabajo migrante es de hombres jóvenes.

Cuadro 3

Distribución porcentual de la población emigrante a Estados Unidos de América por tamaño de localidad, en los periodos 1990-1995 y 1995-2000

Tamaño de localidad	1990-1995	1995-2000	2000-2003
Menos de 2500 hab.	41	40	42
2500 y más hab.	59	60	58

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Estadísticas Sociodemográficas www.inegi.gob.mx, consultado el 19 de junio de 2006 (periodos 1990-1995 y 1995-2000). EMIF, www.conapo.gob.mx, consultado 12 junio de 2006 (periodo 2000-2003).

Cuadro 4
Distribución porcentual de los oferentes mexicanos de fuerza de trabajo en Estados Unidos por grupo de edad, sexo y nivel educativo. 1993-2003

SEXO	1993-1994	1994-1995	1996-1997	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002	2002-2003
Hombres	94	96	94	81	81	77	85	83
Mujeres	6	4	6	19	19	23	15	17
GRUPOS DE EDAD	100	100	100	100	100	100	100	100
12 – 19	10.3	9.6	9.6	9.1	7.2	5.9	7.0	7.5
20 – 29	44.9	43.2	36.9	43.0	26.0	26.5	29.8	32.9
30 – 39	26.5	29.3	32.4	27.8	33.6	32.9	31.2	28.8
40 – 49	11.8	11.8	10.8	12.7	17.4	18.4	15.9	22.8
50 y más	6.5	6.0	10.3	7.4	15.7	16.3	16.1	8.0
No especificado	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0
NIVEL EDUCATIVO	100	100	100	100	100	100	100	100
Sin instrucción	7.1	6.5	11.2	4.5	6.1	6.1	5.4	3.9
Primaria incompleta	27.8	25	24.4	17.7	20.1	20.7	17	15.7
Primaria completa	27.8	28.3	27.9	23.9	26.3	21.7	22.7	24.6
Secundaria incompleta y completa	22.9	27.7	24.2	28.8	20.4	24.2	30.7	35.7
Media superior y superior	14.4	12.3	11.9	24.5	27.1	27.3	24.3	20.2
No especificado	0.1	0.1	0.4	0.5	0	0	0	0

Fuente: elaborado con base en EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México). EL Colef, Conapo y STyPS, www.conapo.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

Respecto al nivel educativo, observamos que la mayoría de la oferta migrante cuenta con estudios de primaria y secundaria completa o incompleta. Sin embargo, a partir de 1998 la oferta con estudios de preparatoria y profesional llega a representar hasta una cuarta parte de la fuerza de trabajo migrante. Entre el año 1999 y 2001, la oferta con nivel de preparatoria y estudios profesionales es superior al resto de niveles educativos (véase cuadro 4). Ello significa que la oferta de fuerza de trabajo la construyen en mayor proporción hombres y mujeres jóvenes con un nivel educativo medio-superior y superior.

En el momento en que hombres y mujeres deciden construir su oferta de trabajo migrante, más de un 50 por ciento de ellos se encuentra laborando. Sin embargo, más de un tercio de la fuerza de trabajo construye su oferta migrante ante condiciones de desempleo (véase cuadro 5). De acuerdo a lo anterior, consideramos que consistentemente la mayor cantidad de la oferta de fuerza de trabajo tiende a emigrar a Estados Unidos con el fin de encontrar mejores condiciones laborales y, el resto, lo hace con el fin de buscar una oportunidad de empleo. Esta consideración la matiza el tipo de oficio que desempeñan y el nivel de ingresos que obtienen en su lugar de origen (sea por nacimiento y/o residencia). El mayor número de oferta migrante declaran ser trabajadores que desempeñan actividades propias del campo: agricultura y

ganadería. Este tipo de trabajador alcanza una participación, durante el periodo 1993-2003, de entre 35 y 53 por ciento respecto al total de la oferta migrante. En segundo término destaca el trabajador industrial, con una participación de entre un cuarto y un tercio del total de la oferta migrante. Este tipo de trabajador desempeña actividades propias del sector manufacturero (obreros de la producción) y del sector de la construcción (véase cuadro 5).

Por otra parte tenemos el nivel de ingresos que percibe la oferta migrante en su lugar de origen. El mayor número de la oferta migrante percibía entre más de 1 y hasta 2 salarios mínimos. Ello, no obstante que consistentemente este segmento de oferta migrante registra un decrecimiento en su participación a lo largo del periodo 1993-2003. Sin embargo, la característica distintiva de la oferta migrante en el rubro de ingresos es que, más de un 80 por ciento, percibe entre 1 y hasta 5 salarios mínimos. Asimismo, destaca la participación, sobre todo con el aumento que experimentan a partir de 1999, de quienes perciben más de 5 salarios mínimos. También vale destacar la participación que tiene la oferta migrante que declaró no recibir ningún salario, misma que tiende a incrementarse ante los efectos que imprime la crisis económica de 1994-1995 (véase cuadro 5).

Por lo anterior, se matiza que la fuerza de trabajo que construye su oferta migrante lo hace en condiciones de desempleo y/o

Cuadro 5

Distribución porcentual de los oferentes mexicanos de fuerza de trabajo en Estados Unidos, por condición laboral, puesto de trabajo, sector económico y nivel de ingresos en su lugar de residencia. 1993-2003.

INDICADOR	1993-1994	1994-1995	1996-1997	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002	2002-2003
condicion laboral en su lugar de residencia	100	100	100	100	100	100	100	100
Trabajó	71.70	61.07	54.37	52.69	56.83	54.48	61.98	66.24
No trabajó	28.19	38.93	45.63	47.08	43.13	45.52	38.02	33.75
No especificado	0.11	0.00	0.00	0.23	0.04	0.00	0.00	0.01
OFICIO O PROFESIÓN	100	100	100	100	100	100	100	100
Profesionistas, técnicos y personal admtivo.	5.89	4.21	4.14	8.44	16.51	16.77	19.38	12.74
Comerciantes	6.38	5.22	8.45	9.98	7.61	10.27	7.61	7.83
Trabajadores en servicios	7.66	7.80	6.99	12.20	14.20	12.24	9.38	5.79
Trabajadores agropecuarios	51.70	46.66	45.77	40.46	34.57	36.93	39.74	53.18
Trabajadores industriales	27.05	36.10	34.65	28.70	26.95	23.62	23.74	20.45
No especificado	1.32	0.00	0.00	0.22	0.15	0.16	0.14	0.00
SECTOR DE ACTIVIDAD	100	100	100	100	100	100	100	100
Agropecuario	52.09	46.70	46.83	40.42	35.00	31.68	37.58	53.11
Manufacturas	8.70	10.75	10.57	10.31	11.23	9.11	15.11	7.84
Construcción	14.74	18.86	20.48	13.14	12.88	11.25	10.63	8.45
Comercio	8.96	9.41	9.50	11.84	12.54	19.75	13.36	10.34
Servicios	14.31	13.97	11.97	23.46	27.97	27.05	22.75	19.27
Otros	0.42	0.31	0.61	0.26	0.08	1.01	0.45	0.98
No especificado	0.77	0.00	0.05	0.58	0.28	0.15	0.13	0.01
INGRESOS	100	100	100	100	100	100	100	100
(Salarios mínimos)								
Ninguno	12.80	10.31	18.28	7.74	7.59	5.13	5.83	7.16
De 1 o menos	10.61	9.57	12.46	10.18	9.24	6.05	3.71	9.95
Más de 1 hasta 2	45.25	52.93	46.13	40.51	37.46	33.12	32.54	28.80
Más de 2 hasta 3	12.52	15.69	11.52	12.23	12.31	17.20	20.95	14.92
Más de 3 hasta 5	4.73	3.17	5.44	13.01	6.72	8.65	7.48	8.47
Más de 5	5.31	3.79	3.65	9.08	16.48	16.01	16.18	10.44
No especificado	8.79	4.55	2.52	7.26	10.21	13.85	13.32	20.25

Fuente: elaborado con base en EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México), EL Colef, Conapo y STyPS, www.conapo.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

de nulos o bajos niveles de remuneración. Además, en su lugar de origen desempeñan, principalmente, labores propias del campo, así como de la industria manufacturera y de la construcción.

En suma, la construcción de la oferta de fuerza de trabajo que migra a Estados Unidos puede ser analizada desde su lugar de origen. En su perspectiva geográfica, el lugar de origen se revela en cinco escalas: nacional, entidades federativas, municipios, localidades y hogares. En las tres primeras, la presencia de la oferta es casi total (con excepción de 93 municipios). En tanto que a escala de localidad y hogar

la oferta migrante tiene una participación importante. Cabe señalar que el grado de concentración geográfica que experimenta la oferta respecto a su lugar de origen es importante, destacando las entidades consideradas como tradicionales respecto a la expulsión de fuerza de trabajo migrante: Guanajuato, Jalisco, Zacatecas y Michoacán. Además, el perfil socio-demográfico de la oferta pone de manifiesto algunas consideraciones relevantes. La construcción de la oferta la realizan mayoritariamente hombres jóvenes con un nivel educativo de primaria y secundaria terminada o sin concluir; con la pretensión de

Cuadro 6
Distribución porcentual de los oferentes mexicanos*, según documentos para cruzar la frontera y para trabajar en Estados Unidos. 1993-2003.

INDICADOR	1993-1994	1994-1995	1996-1997	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002	2002-2003
Documentos para cruzar	100	100	100	100	100	100	100	100
Sí	58.32	47.39	52.04	48.84	61.77	66.30	55.06	52.37
No	40.84	52.16	47.95	50.87	38.15	33.06	44.78	47.49
No especificado	0.84	0.46	0.01	0.29	0.09	0.63	0.16	0.14
Documentos para trabajar	100	100	100	100	100	100	100	100
Sí	49.01	43.30	44.38	20.17	28.05	27.41	27.72	23.93
No	50.15	56.24	55.35	78.09	71.53	71.83	71.84	75.84
No especificado	0.84	0.46	0.27	1.74	0.42	0.77	0.44	0.23
Ayuda para* cruzar a E.U	100	100	100	100	100	100	100	100
Sí	28.94	31.69	33.74	36.95	38.98	50.76	57.39	48.95
No	70.86	68.24	66.01	62.97	60.00	49.01	42.49	50.76
No especificado	0.19	0.07	0.25	0.08	1.02	0.23	0.12	0.29

*Se trata de la oferta migrante de retorno a nuestro país.

Fuente: con base en EMIF, 2004, www.stps.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

mejorar su calidad de vida y/o encontrar una oportunidad de empleo. También se trata de hombres que laboran, principalmente en el sector agropecuario y en la industria manufacturera y de la construcción, los cuáles perciben un ingreso de entre 1 y 5 salarios mínimos. Todo ello, en su lugar de origen.

Por consiguiente, es desde los lugares de origen donde los hombres y mujeres, dotados de dichas características socio-demográficas, se dan a la tarea de instrumentar la estrategia de construcción de su oferta de fuerza de trabajo. Mediante la instrumentación de dicha estrategia, pretenden realizar el encuentro con su demanda en Estados Unidos. Con este fin, destacan algunas tareas estratégicas: punto de cruce o de paso a los Estados Unidos; medio de transporte a utilizar; red social que guíe el cruce de la frontera; obtención de documentos para cruzar; tramitación de documentos para trabajar en el vecino país del norte; elección del lugar de destino y del sector económico para laborar, etc. Todas y cada una de dichas tareas son de la mayor importancia.

Movilidad espacial de la oferta migratoria

Los hombres y mujeres que deciden construir su oferta de fuerza de trabajo migrante, deben internarse al espacio estadounidense para lograr un encuentro con su demanda. Con este fin, realizan algunas tareas en tres espacios y momentos diferentes: uno, el traslado a un lugar de la frontera norte de México; dos, el cruce de la línea fronteriza que divide a ambos países; y, tres, dirigirse y asentarse en su

lugar de destino. En este apartado, centramos la explicación respecto a las dos primeras tareas.

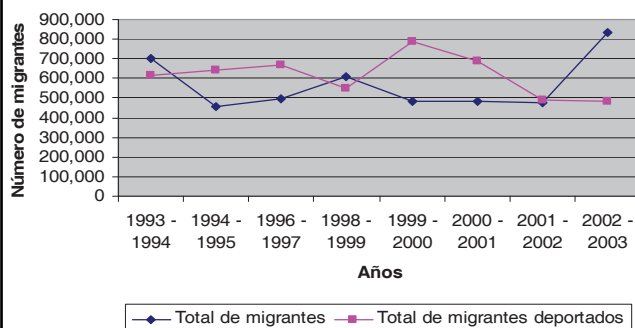
El traslado a un lugar de la frontera norte insinúa instrumentar dos cuestiones: gestionar o no documentos para el cruce de la frontera y/o para trabajar, y decidir a qué lugar de la frontera norte trasladarse.

De acuerdo a la información disponible (EMIF, 2004), durante el periodo 1993-2003 un promedio del 55 por ciento declaró contar con algún documento para cruzar la frontera⁸. En tanto que para el trienio 2000-2003, el 58 por ciento en promedio dijo contar con dicho documento (véase cuadro 6). Entre dichos documentos destacan la gestión de visa de turista, permiso para residir y permiso para trabajar. De acuerdo al módulo de migración de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE, 2002), se considera que durante el quinquenio 1997-2002, un 32.3 por ciento de las personas que cruzaron la frontera utilizaron la visa de turista, el 27.2 por ciento el permiso para residir, 21.4 por ciento el permiso para trabajar, tarjeta verde, el 7 por ciento, visa de estudiante, 6 por ciento, y otro tipo de documento, 6.2 por ciento.

Cabe señalar que el número de personas que no cuentan con algún documento para cruzar la frontera registra un incremento importante (del 13 por ciento) en 1994-1995, años de estallido e impacto de la crisis en la economía mexicana (véase cuadro 6). Estas personas tienden a configurar la oferta de trabajadores indocumentados.

En lo correspondiente a los documentos para trabajar en Estados Unidos, se observa que no cuenta con éstos un 66

Gráfica 1
Evolución del número de oferentes migrantes
y de oferentes deportados. 1993-2003.



Fuente: con base en EMIF, 2004, www.stps.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

por ciento, promedio anual, durante el periodo 1993-2003. En tanto, para los años 2002 y 2003, tres cuartas partes de la oferta migrante no cuenta con documentos para trabajar, lo cual incrementa los riesgos de permanencia y las condiciones de precariedad laboral en territorio estadounidense (véase cuadro 6).

Por lo que respecta al traslado a un lugar de la frontera tenemos lo siguiente. Desde todos los lugares de origen, aproximadamente el 90 por ciento de la oferta migrante⁹ tiende a trasladarse a siete ciudades fronterizas: Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo y Matamoros. Desde dichas ciudades, la oferta migrante se da a la tarea de cruzar a Estados Unidos por alguna(s) de las mas de 23 localidades fronterizas localizadas a lo largo de toda la franja fronteriza. El cruce fronterizo, de acuerdo a lo que declara la mayoría de la oferta migrante de retorno a nuestro país, lo realizan sin ayuda. Esto ocurre durante los primeros siete años del periodo 1993-1999. En contraste, del

Cuadro 7
Distribución porcentual de los oferentes mexicanos deportados, por sexo, edad, lugar de origen. 1993-2003.

INDICADOR	1993-1994	1994-1995	1996-1997	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002	2002-2003
Migrantes	100	100	100	100	100	100	100	100
Hombres	84.60	84.12	89.04	83.98	80.89	83.42	83.65	82.62
Mujeres	15.40	15.88	10.96	16.02	19.11	16.58	16.35	17.38
Trabajo en su lugar de residencia	100	100	100	100	100	100	100	100
Trabajó	74.62	70.61	71.37	59.81	57.74	62.06	69.04	67.97
No trabajó	24.91	28.94	28.08	39.78	41.71	37.52	30.30	31.85
No especificado	0.47	0.45	0.55	0.41	0.55	0.42	0.65	0.18
Oficio o profesión en su lugar de residencia	100	100	100	100	100	100	100	100
y personal administrativo	3.79	4.15	3.21	2.87	4.29	4.19	4.61	4.20
Comerciantes	10.37	9.23	9.18	9.92	8.27	8.44	8.17	9.48
servicios	12.56	12.35	13.56	13.90	14.95	15.88	10.63	11.54
agropecuarios	29.87	34.35	29.69	33.26	31.62	32.37	38.59	41.05
industriales	42.37	39.63	43.31	39.27	40.48	38.46	36.89	33.24
No especificado	1.04	0.28	1.05	0.78	0.39	0.66	1.11	0.49
Ingresos en su lugar de residencia	100	100	100	100	100	100	100	100
(Salarios mínimos)	100	100	100	100	100	100	100	100
Ninguno	6.43	5.65	5.81	6.43	3.47	3.56	4.94	2.24
De 1 o menos	11.84	13.59	18.23	17.17	15.71	7.67	7.23	12.33
Más de 1 hasta 2	51.99	54.24	50.97	49.12	49.90	48.58	45.44	46.32
Más de 2 hasta 3	15.65	15.61	14.14	12.76	15.92	24.73	22.81	19.36
Más de 3 hasta 5	5.83	4.18	4.97	5.59	5.20	5.47	7.07	6.53
Más de 5	3.06	4.83	3.31	4.87	2.92	4.49	3.69	2.55
No especificado	5.20	1.92	2.57	4.06	6.88	5.50	8.82	10.68

Fuente: con base en EMIF, 2004, www.stps.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

año 2000 a 2002, la mayor parte de la oferta migrante cruza la frontera norte con ayuda (véase cuadro 6). Cabe señalar que, mediante una serie de medidas impulsadas por el gobierno estadounidense, una parte importante de la franja fronteriza tiende a ser mejor controlada mediante una mayor vigilancia policiaca, en la cual también participa la guardia nacional e incluso particulares, así como por la construcción de muros, utilización de una diversidad de tecnologías electrónicas y de transporte, etc. Este tipo de medidas obliga a que la oferta migratoria busque nuevas rutas de cruce, aunque éstas resulten sumamente peligrosas. En consecuencia, perturban el encuentro entre oferta y demanda de fuerza de trabajo migrante.

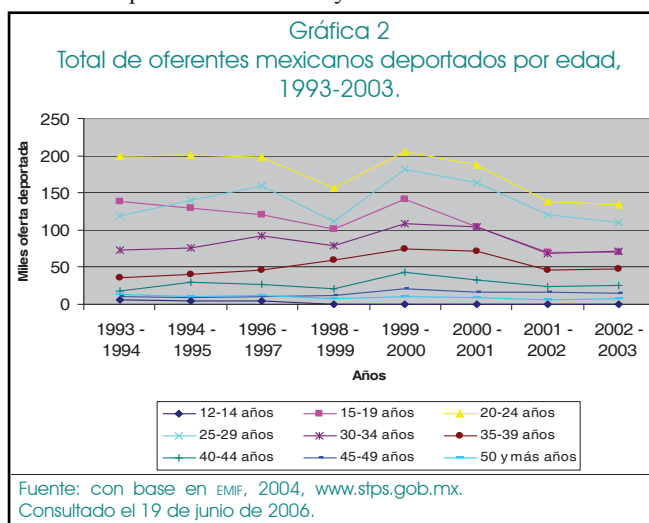
Ante la serie de dificultades que emergen en el espacio fronterizo, la oferta migrante tiende a buscar apoyo en la red familiar y/o social. En la red social participan activamente los llamados “coyotes”, “polleros” o traficantes de humanos. Éstos, por sumas de dinero que tienden a incrementarse, conducen a hombres y mujeres en autobús, automóvil, camionetas, a pie o por otro medio de transporte (muchas veces con resultados funestos), al lugar de destino donde tratarán de vincular su oferta de fuerza de trabajo con su demanda en territorio estadounidense. Desde luego, este encuentro no está garantizado, debido a las detenciones y deportaciones en el momento del cruce y traslado al lugar de destino, e incluso en éste mismo, por parte de la patrulla fronteriza (border patrol). En consecuencia, las deportaciones postergan el encuentro entre oferta migrante de fuerza de trabajo y su demanda, toda vez que los deportados regularmente intentan cruzar la frontera varias veces.

Durante el periodo 1993-2000 el número de deportaciones¹⁰, promedio anual, ascendió a 659 mil. En tanto que para el trienio 2001-2003 el promedio anual fue de 485 mil deportaciones, lo que representa un descenso del 26 por ciento anual respecto al primer periodo (véase cuadro 7). Por otro lado, anualmente poco más del 80 por ciento de deportados fueron hombres. Comparativamente, este promedio resulta inferior, en varios años del periodo 1993-2003, al que registran éstos en su participación en la oferta migrante total (véase cuadro 4 y 7).

Más aún, durante 1993, 1998, y en mayor medida 2003, el número total de deportaciones supera al número total de oferentes migrantes. Con excepción de estos tres años, la oferta migrante supera al número de deportaciones totales (véase gráfica 1). El mayor número de deportaciones revela que los oferentes migrantes intentan cruzar la frontera varias veces, con el fin de realizar un encuentro con su demanda. Por lo que se refiere a la edad, se observa que el mayor número

de deportaciones corresponde, por orden de importancia, a la oferta migratoria del rango de 20-24 años, seguido de cerca, a partir del año 2000, por la de 25-29 años. En tercer término se encuentran las de 15-19 años y de 34-39 años (véase gráfico 2). Por consiguiente, el mayor número de deportaciones lo experimentan los jóvenes, mayoritariamente del sexo masculino.

Además, observamos que el mayor número de oferentes migrantes deportados laboró en sus lugares de origen, como trabajadores agropecuarios e industriales, percibiendo más de uno y hasta dos salarios mínimos (véase cuadro 7). Esta participación nos reitera que la mayor proporción de los oferentes deportados tienden a migrar con la finalidad de mejorar su magro nivel de ingreso, de infrasubsistencia, no obstante las adversidades que tenga que enfrentar en su traslado a la frontera norte, en el cruce de la frontera, así como en los lugares de destino en territorio estadounidense. En suma, el 90 por ciento de los oferentes migrantes concentran su traslado desde su lugar de origen, hacia siete ciudades de la frontera norte, e intentan cruzar a territorio estadounidense por 23 localidades localizadas a lo largo de los más de 2 mil kilómetros de frontera. De ellos, la mayoría declara contar con documentos para cruzar la frontera así como no contar con documentos para laborar en territorio estadounidense. Así, en su intento por cruzar, un buen número es deportado. De acuerdo a su perfil socio-demográfico la oferta migrante deportada presenta ciertas características: preponderantemente hombres jóvenes que laboraron en sus lugares de origen, principalmente, en calidad de trabajadores agropecuarios e industriales. Esta masa de trabajadores tiende a construir su oferta migrante con el fin de acceder a mejores condiciones de vida, toda vez que en territorio mexicano perciben entre uno y tres salarios mínimos.



Lugar de destino de los oferentes migrantes en Estados Unidos

En este apartado centramos el análisis en el lugar de destino de los oferentes migrantes por entidad federativa, así como en sus características demográficas, laborales y sociales. Todo ello durante el periodo 2000-2003.

Lugar de destino

La importancia de los mexicanos que radican en Estados Unidos se expresa en los más diversos ámbitos de este país. En esta parte analizamos el peso cuantitativo y la presencia geográfica que tienen a escala nacional y estatal, con el fin de dimensionar la oferta de fuerza de trabajo migrante respecto a su volumen y distribución espacial.

Durante el último cuarto de siglo, el número de mexicanos (por nacimiento) que residen en los Estados Unidos de América experimentó un incremento de 9.4 millones (véase cuadro 8). Entre 1990 y el año 2000 se registra el mayor incremento en el número de mexicanos residentes en Estados Unidos: 4.8 millones, a razón de 920 mil nuevos residentes por año. Sin embargo, en los últimos seis años un total de 2.4 millones de mexicanos fijaron su residencia en Estados Unidos, cantidad superior a la fijada en los decenios de 1970-1980 y 1980-1990 (véase cuadro 8). Este comportamiento en su volumen expresa, parcialmente, la consecución de los propósitos trazados en la estrategia de construcción de la oferta de fuerza de trabajo migrante: residir en Estados Unidos para encontrar su demanda. Por otra, expresa la intensidad y el grado que alcanza la migración mexicana ante recurrentes crisis económicas y sociales que se suscitan en nuestro país, así como las condiciones laborales precarias que prevalecen también en nuestro territorio (incertidumbre en el empleo, bajos salarios, falta de oportunidades para mejorar en lo laboral, magros niveles de empleo, etc.).

Por lo que respecta a la oferta de fuerza de trabajo migrante, se observa lo siguiente. Los oferentes de fuerza de trabajo de 15 a 65 años o más, representan el 91.4 por ciento, promedio anual, respecto al total de migrantes oriundos de México que residen en Estados Unidos (véase cuadro 9). Sobre la base de esta importante participación, la oferta migrante registra un incremento sostenido durante el periodo 2000-2003. De 8.0 millones que sumó en 2000 pasa a 9.1 millones en 2003. Es decir, experimenta un incremento del 14 por ciento en solo cuatro años, un incremento superior al de la tasa de crecimiento de la población en México: 1.02 durante 2000-2005 (INEGI, 2006).

Por su parte, los lugares de destino de los oferentes de fuerza de trabajo migrante se localizan por todo el territorio de

Estados Unidos, conformado por 50 estados y el distrito de Columbia. No obstante lo anterior, la oferta migrante registra un alto grado de concentración geográfica. Tan sólo en cinco estados (California, Texas, Illinois, Arizona y Nuevo México) se concentran tres cuartas partes de la oferta migrante de fuerza de trabajo. Incluso, esta concentración geográfica de los oferentes migrantes oriundos de México llega a ser mayor que la concentración de la población de origen mexicano (véase cuadro 9). Más aún, resulta del más alto grado respecto a la concentración que los oferentes registran en las entidades federativas de México (véanse cuadros 1 y 9). Es decir, el nivel de concentración de los oferentes de fuerza de trabajo, en los lugares de destino, es mayor que en los lugares de origen.

California concentra el mayor número de oferentes migrantes mexicanos en Estados Unidos: en promedio 40 por ciento anual, no obstante que durante todo el periodo 2000-2003 registra un persistente descenso. Por sí solo, el estado de California concentra un mayor número de oferentes de fuerza de trabajo migrante, que cualquiera de las 32 entidades de México en su calidad del lugar de origen de estos últimos (véanse cuadros 1 y 9). Cabe señalar que este estado se distingue a escala nacional e internacional, entre otras razones, por el alto nivel de desarrollo y por la abundante generación de riqueza. Además, en dicha entidad las redes de apoyo y de relación laboral tienen una gran tradición histórica. Por consiguiente, una gran cantidad de oferentes mexicanos sostienen un encuentro con su demanda en territorio californiano. Es decir, es el estado donde más se demanda fuerza de trabajo migrante procedente de México. En contraste, la cuarta parte restante de oferentes mexicanos residen en 45 estados y el distrito de Columbia. Esta amplia distribución geográfica de una cuarta parte de oferentes

Cuadro 8
Población originaria de México que reside en Estados Unidos, 1980-2006.
(Miles de personas)

Año	Total de residentes	Incremento decenal y sexenal		Incremento promedio anual	
		Cantidad	%	Cantidad	%
1980	2 199	1 411	179	219.9	28
1990	4 447	2 248	102	444.7	20
2000	9 200	4 753	107	920.0	21
2006*	11 600	2 400	26	400.0	4

*Estimación de El Colef, al 30 de junio.

Fuente: Elaboración propia con base en Conapo, www.conapo.gob.mx (años 1980 y 1990); y El COLEF, "Población nacida en México que vive o trabaja en Estados Unidos. Estimación al 30 de junio del año 2000 y 2006", www.elcolef.com.mx. Consultado el 16 de junio de 2006.

Cuadro 9
Distribución porcentual del lugar de residencia de los oferentes mexicanos de fuerza de trabajo en Estados Unidos, por principales estados, 2000-2003.

Lugar de residencia	2000		2001		2002		2003	
	Oferta de* FT migrante	Población** origen mexicana	Oferta de* FT migrante	Población** origen mexicana	Oferta de* FT migrante	Población** origen mexicana	Oferta de* FT migrante	Población** origen mexicana
Total	90.9	100.0	91.4	100.0	90.9	100.0	92.2	100.0
California	43.5	41.6	40.7	41.4	38.6	40.1	36.2	37.2
Texas	17.3	26.5	19.2	27.4	18.4	26.6	21.1	28.1
Illinois	5.3	4.8	5.0	4.6	4.5	4.4	6.4	5.2
AZ y NM+	5.7	8.0	5.3	6.9	6.1	6.9	6.5	7.4
Resto	19.1	19.1	21.2	19.7	23.3	22.0	22	22.1

*Oferta de fuerza de trabajo de 15 a 65 años o más. El porcentaje restante corresponde a los grupos de 0 a 14 años de edad, en cada uno de los cuatro años.

** Es la suma de: la población oriunda de México, la de primera generación cuando alguno de sus padres nació en México, y los de segunda generación o más que se declaran de origen mexicano aunque ninguno de sus padres nació en nuestro país.

+ AZ corresponde a Arizona y NM a Nuevo México

Fuente: Elaborado con base en CONAPO, "Población de origen mexicano residente en Estados Unidos por características demográficas, 2000-2003", www.conapo.gob.mx. Consultado 19 de junio de 2006.

migrantes se observa durante todo el periodo. Un ejemplo de esta amplia distribución la proporcionan los inmigrantes de origen mexicano. La población de origen mexicano ocupa la primera posición respecto al número total de inmigrantes radicados en Estados Unidos. En 58.8 por ciento de las entidades estadounidenses (30 estados), los mexicanos se significan por ocupar la primera posición, respecto al número total de inmigrantes, con participaciones que van del 12% en Michigan al 70% en Nuevo México (Véase cuadro 10). Esta amplia y copiosa presencia de mexicanos en el espacio estadounidense contrasta con el alto nivel de concentración que experimentan los oferentes mexicanos en cinco entidades.

Por otra parte, destaca la movilidad espacial que realizan los oferentes de fuerza de trabajo mexicana hacia el interior y exterior del territorio estadounidense. Durante el periodo 2000-2003, más del 90 por ciento de los oferentes de fuerza de trabajo mexicana mantiene su residencia en el mismo lugar (véase gráfica 3). La permanencia en el mismo lugar indica, por una parte, la estabilidad laboral que impera en sus lugares de residencia; por otra, la importancia de la ayuda que las redes sociales y familiares proporcionan a la oferta migrante para trabajar y/o permanecer en el mismo lugar. Sin embargo, otro segmento de oferentes, inferior al 5 por ciento del total, sí practica una movilidad o cambio de residencia. Este segmento declara haber residido, el año anterior al de la entrevista, en un condado distinto al actual (véase gráfica 3).

Por último, se observa un tercer segmento de oferentes migrantes que realizan una movilidad de Estados Unidos hacia México. Este segmento también declara que, el año previo a

la entrevista realizada en Estados Unidos, su residencia se localizaba en territorio mexicano. Este segmento representa, en promedio anual, el 3 por ciento del total de oferentes migratorios (véase gráfica 3).

De acuerdo a la inmovilidad y movilidad que experimenta cada uno de los tres segmentos de oferentes migrantes, así como a su lugar de nacimiento y al periodo o años de análisis, los estudiosos mexicanos del fenómeno migratorio trazan una triple caracterización. Por ejemplo, para el periodo 1997-2002 tenemos lo siguiente. La población que no cambia y la que cambia su lugar de residencia a otro condado o entidad estatal estadounidense, durante el periodo de estudio, es considerada residente permanente o migrantes que no retornaron a nuestro país. Por su parte la población que regresa a México adquiere una doble caracterización. Por un lado, la población oriunda de México, pero que en 1997 vivía en Estados Unidos y para 2002 ya residía en México, se considera migrante de retorno de Estados Unidos. Por otro, la población que se fue a vivir a Estados Unidos entre 1997 y 2002 y, para este último año, se encontró residiendo en México, se les etiqueta como migrantes circulares. En suma, los oferentes mexicanos pueden ser considerados como residentes permanentes, de retorno y circulares, con base en el criterio de inmovilidad o movilidad espacio-temporal. Esta tipología permite contar con mejores elementos de juicio. De ahí, la necesidad de profundizar en su estudio, desde la perspectiva analítica que proponemos.

En retrospectiva, el número de oferentes de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos aumenta sistemáticamente. De acuerdo a su dimensión espacio-temporal, los oferentes mexicanos registran dos procesos. Primero, los oferentes

Cuadro 10
Distribución porcentual de inmigrantes mexicanos, según estados con participación mayoritaria. 2000

Estado	Porcentaje de mexicanos*
Nuevo México	70
Arizona	67
Texas	65
Idaho	57
Colorado	51
Kansas	47
Nevada	47
Wyoming	45
California	44
Oklahoma	44
Arkansas	42
Carolina del Norte	41
Utah	41
Illinois	40
Oregon	39
Nebraska	38
Georgia	34
Alabama	31
Indiana	31
Tennessee	30
Wisconsin	30
Carolina del Sur	26
Washington	24
Iowa	23
Mississippi	21
Missouri	20
Delaware	19
Kentucky	17
Minnesota	17
Michigan	12

*Se refiere a la proporción de mexicanos respecto al total de población inmigrante.

Fuente: Con base en Center for Immigration Studies. Analyses of 1990 and 2000 Public Use Micro data files, www.cisa.eu. Consultado el 19 de junio de 2006.

experimentan un alto grado de concentración geográfica, ya que residen en mayor proporción en cinco entidades. Segundo, el mayor número de oferentes no experimenta una movilidad espacial intranacional o internacional. Por consiguiente, los oferentes, en una proporción mayor al 90 por ciento, son residentes permanentes, y el resto se caracteriza por ser oferentes de retorno o circulares.

Perfil socio-demográfico

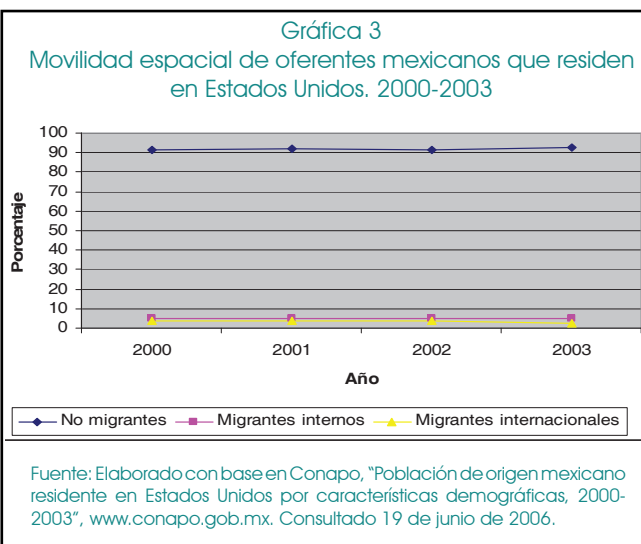
En este apartado destacamos la vertiente social, demográfica y laboral de los oferentes de fuerza de trabajo mexicana que

residen en Estados Unidos de forma permanente o temporal. Por lo que corresponde a la vertiente demográfica, destacan las características de sexo, edad, tamaño del hogar donde reside y año de ingreso a territorio estadounidense. En la social, enfatizamos las condiciones de escolaridad, salud, pobreza y ciudadanía. En lo laboral, destacan los oferentes empleados y desempleados, la población inactiva, el sector de actividad, las percepciones económicas, el tipo de trabajador, tamaño de la empresa y la jornada laboral.

Los oferentes migrantes en Estados Unidos están conformados por un gran número de personas del sexo masculino, pero sin alcanzar la predominante participación de éstos en su condición de emigrantes en México (véase cuadros 1 y 11). En su calidad de oferentes mexicanas residentes en Estados Unidos, las mujeres tienen una importante presencia de 46 por ciento promedio durante el periodo 2000-2003 (véase cuadro 11). Por lo anterior, los oferentes migrantes, en su mayoría, son hombres y mujeres jóvenes, toda vez que cerca del 60 por ciento de éstos son hombres y mujeres de entre 15 y 39 años de edad. El 40 por ciento restante lo conforman hombres y mujeres de entre 40 y 65 años o más, destacando la participación del grupo de entre 40 y 44 años de edad (véase cuadro 11).

Más de la mitad de la oferta migratoria reside en hogares que habitan entre 4 y 6 miembros. En contraste, se observa un consistente descenso de la participación de los hogares donde habitan 7 o más miembros (véase cuadro 11). Por lo anterior, la oferta migrante, conformada por hombres y mujeres jóvenes, reside, en mayor número, en hogares donde viven entre 4 y 6 miembros.

Por otra parte destaca el año de ingreso de los oferentes a Estados Unidos. De acuerdo a la información disponible, en



el periodo de estudio se observa un crecimiento consistente en la oferta migrante que ingresó entre 1994 y 2002. De tal suerte que, en 2003, suman 3.8 millones los oferentes de fuerza de trabajo que ingresaron a Estados Unidos entre 1994-2002; por 2.5 millones de oferentes que ingresaron entre 1986 y 1993; por 1.9 millones de quienes ingresaron de 1975 a 1985; y por 1.3 millones de quienes ingresaron antes de 1975 (véase cuadro 11). Lo expresado anteriormente matiza, una vez más, que la mayor cantidad de oferentes de fuerza de trabajo ingresa a Estados Unidos durante los años de crisis y recesión que enfrenta la economía mexicana. Esta misma situación la expresamos respecto a la emigración de la oferta migrante de fuerza de trabajo mexicana (véase cuadro 1).

A su vez inferimos que, por una parte, la mayor proporción de la oferta migrante que ingresó a Estados Unidos entre 1994 y 2002 se correlaciona con hombres y mujeres jóvenes; por otra, que la oferta migrante que ingresó antes de 1975 hasta 1993, se correlaciona con el 40 por ciento de hombres y mujeres cuyas edades fluctúan entre los 40 y 65 años o más.

En suma, la oferta de fuerza de trabajo migrante conformada, en mayor medida, por hombres y mujeres jóvenes, residentes en hogares de entre 4 y 6 miembros, ingresaron en mayor cantidad a territorio estadounidense durante los años de crisis y recesión en la economía mexicana.

Otro matiz en la caracterización de los oferentes migrantes corresponde a su vertiente social. En ella destacan la escolaridad, ciudadanía, pobreza y acceso a servicios de salud.

Más del 40 por ciento de oferentes migratorios acreditan estudios completos o incompletos de primaria y secundaria. En contraste, poco más de un tercio de éstos registran un nivel educativo de preparatoria, licenciatura e incluso posgrado. Los oferentes restantes, una quinta parte, acreditan un nivel de secundaria o estudios inconclusos de preparatoria (véase cuadro 12). El hecho de que un segmento importante de los oferentes migratorios tenga estudios de educación media-superior, superior y de posgrado, se correlaciona con el mayor número de años de residencia en Estados Unidos, pero también con la presencia de un novel tipo de migrante. Por otra parte, observamos que más de dos terceras partes de los oferentes migrantes residen en Estados Unidos bajo condiciones de ilegalidad (véase cuadro 12). Para 2003, un total de 7.6 millones de oferentes viven en condiciones de ilegalidad. La última estimación realizada por El Colegio de la Frontera Norte, al 30 de junio de 2006, considera que el número de indocumentados oriundos de México que residen

Cuadro 11
Características demográficas de los oferentes mexicanos que residen en E.U.A. 2000-2003 (Porcentajes)

Características	2000	2001	2002	2003
Sexo				
Hombres	53.9	53.9	53.8	53.8
Mujeres	46.1	46.1	46.2	46.2
Grupos de edad				
De 15 a 19 años	7.8	7.5	6.7	7.0
De 20 a 24 años	11.6	11.3	12.0	10.6
De 25 a 29 años	13.7	13.6	14.4	13.2
De 30 a 34 años	13.7	13.8	15.6	13.7
De 35 a 39 años	12.1	12.3	12.1	12.6
De 40 a 44 años	9.6	9.9	9.2	10.4
De 45 a 49 años	6.9	7.2	6.3	7.8
De 50 a 54 años	4.8	5.0	4.9	5.4
De 55 a 59 años	3.5	3.5	3.2	3.7
De 60 a 64 años	2.6	2.6	2.3	2.7
De 65 años o más	4.7	4.7	4.1	4.9
Tamaño del hogar				
1 a 3 miembros	26.7	26.9	28.9	29.0
4 a 6 miembros	54.0	56.4	54.2	56.6
7 miembros o más	19.3	16.7	16.9	14.4
Ingreso a E.U.A.				
Antes de 1975	17.3	15.5	13.5	13.3
De 1975 a 1985	24.4	22.6	20.9	19.6
De 1986 a 1993	30.9	28.6	27.1	25.2
De 1994 a 2002	27.4	33.3	38.5	41.8

Fuente: CONAPO, "Población de origen mexicano residente en Estados Unidos según características demográficas, 2000-2003", www.conapo.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

en Estados Unidos asciende a 8.8 millones (COLEF, 2006). Esta ilegalidad coloca a los oferentes migrantes bajo precarias condiciones laborales. La situación anterior prevalece no obstante que más de dos tercios de la oferta migrante ingresó a Estados Unidos desde antes de 1975 hasta 1993 (véase cuadro 11), periodo durante el cual se han instrumentado diversos programas de naturalización para inmigrantes. Cabe señalar que, durante el periodo 2000-2003, el 25 por ciento de los oferentes mexicanos vivía en condiciones de pobreza en Estados Unidos (véase cuadro 12). Esto significa que 2.5 millones de los oferentes migrantes subsiste en condiciones de pobreza. La causa principal de la pobreza, como lo observaremos enseguida, radica en el bajo nivel de ingresos, así como por el nivel de desempleo que prevalece entre la masa de oferentes.

En promedio, durante el periodo 2000-2003 5.2 millones de oferentes no tenían acceso a ningún servicio de salud. La falta de dicho servicio es el reflejo de las condiciones de

ilegalidad en que vive la mayor parte de la oferta migrante, así como de las condiciones de pobreza y el nivel de ingresos que perciben. En contraste, un tercio de la oferta tiene acceso a servicios de salud privados y otra porción, del 12 por ciento, acceden a servicios públicos de salud (véase cuadro 12).

En suma, los oferentes mexicanos muestran características sociales contrastantes en términos de su nivel de escolaridad, condición de ciudadanía y pobreza, así como respecto al acceso a servicios de salud. De tal suerte que la mayoría de los oferentes migrantes tiene un nivel escolar bajo, viven y trabajan en condiciones ilegales y de no pobreza, además de no contar con servicios de salud. De esta manera, las magras condiciones estructurales que registran en sus lugares

de origen en México (con excepción de su condición de ilegalidad) persisten en Estados Unidos.

Finalmente, abordamos las condiciones laborales que enfrentan los oferentes mexicanos en el encuentro con su demanda. Destacamos siete características: población económicamente activa, sector de actividad donde labora, tipo de trabajador, ocupación laboral, horas trabajadas, salario anual (dólares) y tamaño de la empresa.

Poco más de dos tercios de los oferentes migrantes son población económicamente activa (PEA). Es decir, en el año 2000 5.5 millones constituyen la PEA. Para 2003, sumaban 6.3 millones. De esta cantidad, el 63.5 por ciento, en promedio, establece un encuentro con su demanda. Por lo tanto, la construcción social de la oferta de la gran mayoría de oferentes mexicanos, y la construcción social de la demanda, coinciden en el espacio estadounidense. Este doble encuentro constituye la construcción social del mercado de trabajo de los mexicanos (por nacimiento) en Estados Unidos.

En tanto, un 5.8 por ciento de los oferentes migrantes se encuentran desempleados (véase cuadro 12). Es decir, 527 mil 634 oferentes de fuerza de trabajo migrante no establecen un encuentro con su demanda. Para este segmento, la estrategia de establecer el encuentro con su demanda no se llevó a feliz término en territorio estadounidense. Este desencuentro, durante el periodo 2000-2003, se observa permanente y con un aumento consistente. En consecuencia, el desequilibrio entre oferentes y demandantes de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos se constituye en estructural. Asimismo, el desequilibrio estructural evidencia que la redefinición socio-espacial que los oferentes llevaron a cabo en territorio mexicano resulta parcial al no encontrar su demanda. Por consiguiente, la construcción social del mercado de trabajo, para un segmento de migrantes mexicanos, resulta ser una articulación parcial en razón de los desencuentros que experimentan con su demanda.

Por otra parte, el 30.6 por ciento de oferentes mexicanos, en promedio, durante el periodo de estudio, se destaca por ser población económicamente inactiva. Esto significa que casi un tercio de potenciales oferentes se encuentran desempeñando actividades diversas en el hogar, realizando estudios, o bien se encuentra enfermos, discapacitados, jubilados, etc.

Podemos observar en el cuadro 13 que, durante los primeros años del siglo XXI, el sector terciario registra un aumento consistente en el total de la ocupación de fuerza de trabajo migrante a expensas del sector primario. En este último sector, la ocupación en el año 2003 respecto al 2000 desciende casi 8 puntos porcentuales, mismos que el sector terciario

Cuadro 12
Características sociales de oferentes mexicanos
residentes en E.U.A. 2000-2003 (Porcentajes)

Características Laborales	2000	2001	2002	2003
Población económicamente activa	68.5	69.3	70.6	69.1
Ocupados	63.5	63.8	64.4	62.4
Desocupados	4.9	5.5	6.2	6.7
Población económicamente inactiva	31.5	30.7	29.4	30.9
Sector de actividad				
Primario	12.1	9.5	8.3	4.4
Secundario	36.6	36.5	35.8	35.8
Terciario	51.2	54.0	55.9	59.8
Tipo de trabajador				
Asalariado	95.5	95.6	95.2	93.9
Otro*	4.5	4.4	4.8	6.1
Horas trabajadas por semana				
34 o menos horas	9.3	9.7	11.6	11.1
De 35 a 44 horas	76.8	75.3	75.2	75.1
45 o más horas	13.9	14.9	13.2	13.8
Salario anual (dólares)				
Menos de 10,000	21.0	17.5	17.5	15.0
De 10,000 a 19,999	44.1	42.4	40.0	39.9
De 20,000 a 29,999	20.1	22.0	24.6	24.3
De 30,000 a 39,999	7.8	9.9	9.3	10.7
De 40,000 o más	7.0	8.2	8.7	10.1
Tamaño de la empresa				
Menos de 10 personas	22.6	22.8	23.1	24.7
De 10 a 24 personas	14.8	15.5	17.0	14.7
De 25 a 49 personas	20.4	20.4	19.4	19.8
De 50 a 99 personas	15.6	13.6	14.0	14.7
De 100 a 499 personas	3.8	4.2	3.9	4.0
De 500 a 999 personas	22.8	23.5	22.7	22.1

Fuente: CONAPO, "Población de origen mexicano residente en Estados Unidos según características sociales, 2000-2003", www.conapo.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

Cuadro 13
Características laborales de oferentes mexicanos
residentes en E.U.A. 2000-2003 (Porcentajes)

Características Laborales	2000	2001	2002	2003
Población económicamente activa	68.5	69.3	70.6	69.1
Ocupados	63.5	63.8	64.4	62.4
Desocupados	4.9	5.5	6.2	6.7
Población económicamente inactiva	31.5	30.7	29.4	30.9
Sector de actividad				
Primario	12.1	9.5	8.3	4.4
Secundario	36.6	36.5	35.8	35.8
Terciario	51.2	54.0	55.9	59.8
Tipo de trabajador				
Asalariado	95.5	95.6	95.2	93.9
Otro*	4.5	4.4	4.8	6.1
Horas trabajadas por semana				
34 o menos horas	9.3	9.7	11.6	11.1
De 35 a 44 horas	76.8	75.3	75.2	75.1
45 o más horas	13.9	14.9	13.2	13.8
Salario anual (dólares)				
Menos de 10,000	21.0	17.5	17.5	15.0
De 10,000 a 19,999	44.1	42.4	40.0	39.9
De 20,000 a 29,999	20.1	22.0	24.6	24.3
De 30,000 a 39,999	7.8	9.9	9.3	10.7
De 40,000 o más	7.0	8.2	8.7	10.1
Tamaño de la empresa				
Menos de 10 personas	22.6	22.8	23.1	24.7
De 10 a 24 personas	14.8	15.5	17.0	14.7
De 25 a 49 personas	20.4	20.4	19.4	19.8
De 50 a 999 personas	15.6	13.6	14.0	14.7
De 1000 o más personas	3.8	4.2	3.9	4.0
De 1000 o más personas	22.8	23.5	22.7	22.1

* Incluye cuenta propia, sin pago y personas que laboran menos de dos semanas continuas.

Fuente: Conapo, "Población de origen mexicano residente en Estados Unidos según características laborales, 2000-2003", www.conapo.gob.mx. Consultado 19 de junio de 2006.

incrementa entre dichos años. Por su parte, la ocupación en el sector secundario se mantiene estancada, pero con una participación superior al 35 por ciento.

Del universo de trabajadores ocupados en los tres sectores de actividad, el 95 por ciento, en promedio, es asalariado. No obstante que a partir de 2002 su participación tiende a disminuir, aún conserva una diferencia muy notable respecto a otro tipo de trabajador (véase cuadro 13).

En lo correspondiente a la jornada de trabajo y salario, tenemos lo siguiente. Dos tercios de los trabajadores laboran de 35 a 44 horas semanales. En tanto, un 13.9 por ciento labora 45 o más horas. Además, la mayor proporción de

trabajadores perciben de 10 mil a 19 mil 999 dólares anuales por concepto de salario. Otra cuarta parte percibe ingresos de 20 mil a 29 mil 999 dólares anuales. Por su parte, el segmento de trabajadores que perciben 40 mil o más dólares anuales registra una consistente tendencia al alza en su participación: de un 7 por ciento que representaban en 2000 alcanzan el 10.1 por ciento en 2003 (véase cuadro 13).

Cabe señalar que los trabajadores ocupados laboran en micro, pequeñas, medianas y grandes empresas. Más de un tercio trabaja en pequeñas empresas, una cuarta parte lo hace en grandes empresas y otra quinta parte en micro-negocios. El resto de trabajadores laboran en medianas empresas. Con base a lo anterior, más de la mitad de los trabajadores laboran en micro y pequeños negocio. En tanto otro tercio lo hace en medianas y grandes empresas (véase cuadro 13).

En suma, la gran mayoría de los oferentes de fuerza de trabajo migrante logra un encuentro con su demanda en Estados Unidos. Este universo de trabajadores presenta características demográficas, sociales y laborales diversas, aunque esta diversidad es semejante a la registrada en sus lugares de origen en México. Sin embargo, existe un segundo segmento de oferentes mexicanos que no logra establecer el encuentro con su demanda. Ello, como lo advertimos al inicio del presente trabajo, puede obedecer a factores estructurales en su perfil socio-demográfico (edad, sexo, escolaridad, experiencia laboral...), institucional, económico, etc. Un tercer segmento de los oferentes migrantes corresponde a la población económicamente inactiva, la cual, como lo señalamos, realiza actividades diversas. En consecuencia, la redefinición socio-espacial en su oferta de fuerza de trabajo, instrumentada desde sus lugares de origen, tuvo para la mayor parte de los migrantes el encuentro con su demanda, en mayor proporción en el sector terciario, seguido del secundario y en menor medida en el primario. Además, dicho encuentro lo realizan como trabajadores asalariados en micro y pequeñas empresas, y en segunda instancia en grandes empresas, devengando salarios de entre 10 mil y 30 mil dólares anuales en su mayor proporción, y laborando jornadas de 35 a 44 horas semanales por parte de tres cuartas partes de los trabajadores.

Conclusiones

Los actores que participan en la construcción de su oferta de fuerza de trabajo migrante, tienden a sustentarla sobre la base de algunos patrones subjetivos y objetivos. Los oferentes mexicanos de fuerza de trabajo en Estados Unidos mantienen en forma permanente una presencia importante

en términos de su volumen y despliegue espacio-temporal. Históricamente, el número de oferentes experimenta un incremento sostenido, producto, sobre todo, de la asimetría estructural que sostiene nuestro país respecto a Estados Unidos, en los ámbitos económico, social, demográfico, laboral, político, etc.

En términos espaciales, observamos que la construcción de la oferta tiende a proliferar en cada porción del territorio nacional, mexicano y estadounidense. Sin embargo, en mayor medida los oferentes mexicanos tienden a concentrarse en unos cuantos lugares. Esta concentración y dispersión se ponen de relieve en cada uno de los tres espacios donde se construye y reconstruye la oferta de fuerza de trabajo mexicana: lugar de origen, lugar de paso y lugar de destino. Sin embargo, destaca el grado de concentración que adquieren los oferentes en el lugar de destino, respecto a los de origen y de paso.

Otro patrón corresponde al sujeto que mayormente realiza la construcción social de la oferta de fuerza de trabajo en Estados Unidos: jóvenes del sexo masculino con estudios de primaria o secundaria que instrumentan toda una estrategia con base a su participación en redes sociales y familiares. Su principal ocupación, en su lugar de origen, corresponde a labores agropecuarias, y en segundo término en la industria manufacturera, devengando entre 1 y 3 salarios mínimos. En contraste, en el lugar de destino estos hombres jóvenes realizan, principalmente, actividades en el sector terciario, seguido por las del sector secundario y, muy a la distancia, aparecen las del sector primario. Éstos reciben un ingreso promedio anual de entre 10 y 30 mil dólares anuales, con una jornada de trabajo de entre 35 y 44 horas semanales.

No obstante lo penoso que resulta el traslado a la frontera norte y el paso de la misma para dirigirse a su lugar de destino localizado en territorio estadounidense, la mayor parte de los oferentes mexicanos logran un encuentro con su demanda. Pero la gran mayoría lo logra en condiciones de ilegalidad, lo que en sí mismo los coloca en condiciones de precariedad laboral, por decir lo menos. Al mismo tiempo, existe también un desencuentro entre oferentes y demandantes de fuerza de trabajo mexicana, tanto en el lugar de destino (desempleados), como en la frontera norte (deportaciones). Este desencuentro tiende a favorecer económicamente a los empresarios estadounidenses, toda vez que se abaratan los sueldos y salarios, a la vez que garantizan contar con un flujo importante de fuerza de trabajo mexicana. De esta manera se manifiestan los mayores recursos de poder con que cuentan los empresarios estadounidense respecto de los que registran los oferentes mexicanos. Desde luego, estos

recursos de poder empresarial son blindados mediante las medidas y políticas que instrumentan los sucesivos gobiernos estadounidenses, sean del partido demócrata o liberal. En esta medida, es común que los empresarios se encuentren mejor posicionados que los oferentes mexicanos para fijar condiciones de empleo, lo cual constituye una dimensión más de la construcción social del mercado de trabajo de mexicanos en Estados Unidos.

Notas

- ¹ Detrás de esa demanda laboral y detrás de esa oferta laboral, hay intereses nacionales opuestos que no han hecho posible la concertación de una solución aceptable para ambos países (Bustamante, 2003).
- ² Entre dichas medidas destacan la política de “prevención a través de la disuasión” instrumentada por la administración Clinton: “Operación Bloqueo”, “Operación Portero”, “Operación Salvaguardia”, así como la Ley de Reforma a la Seguridad Social. En tanto que la administración Bush ha intensificado las medidas de endurecimiento de la frontera: construcción de nuevas barreras, aumento en el número de agentes, restricciones mayores en los derechos legales de los extranjeros en el país, nuevas tecnologías y nuevas estrategias de vigilancia...
- ³ Cabe señalar que la construcción de la oferta de fuerza de trabajo se realiza en diversas dimensiones y escalas socio-económicas y espacio-temporales. Entre ellas destacamos, con base a la disponibilidad de información, las siguientes: uno, el origen de la oferta en territorio mexicano (ello de acuerdo al lugar de nacimiento y/o residencia de la fuerza de trabajo); dos, el traslado a la frontera norte de México; tres, los puntos o puertos de cruce, así como las formas utilizadas para lograr dicho fin; cuatro, el lugar de destino en territorio estadounidense donde residen (legal o ilegalmente, así como permanente o temporalmente), destacando además de las características socio-demográficas, el espacio económico y las condiciones laborales bajo las que encontraron su demanda.
- ⁴ Por lugar de origen de la fuerza de trabajo que tiende a ofertarse en los Estados Unidos de América consideramos a la población, de 12 o más años de edad, que nace y/o reside en la entidad o localidad en cuestión.
- ⁵ Un testimonio importante de esta situación lo ofrecen los estudios sobre el cálculo y análisis de la migración, realizados y/o apoyados por distintas instituciones gubernamentales y científicas. Entre estos destacan: INEGI, Conapo, STyPS y El COLEF. Dichos estudios muestran marcadas diferencias, sobre todo en el cálculo del volumen y lugar de origen de la fuerza de trabajo que se oferta. La principal de estas fuentes es la EMIF (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México), instrumentada y realizada por El COLEF, Conapo y STyPS, con información sobre la oferta de mano de obra (personas que

- declaran ir a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo).
- ⁶ Para conocer la construcción del índice de intensidad y grado de intensidad migratoria a los Estados Unidos, véase la metodología correspondiente en www.conapo.gob.mx.
- ⁷ De acuerdo con la estimación de Conapo, para el periodo 1995-2000 el total de hogares en México ascendía a 22 millones 639 mil 808. El 4.14 por ciento del total de hogares cuenta con emigrantes en Estados Unidos (Conapo, Cuadro A: Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad migratoria, 2000. www.conapo.gob.mx, consultado el 19 de junio de 2006).
- ⁸ Cabe señalar que esta cifra, obtenida por la EMIF, registra una diferencia importante respecto del módulo sobre migración, parte de la Encuesta Nacional de Empleo, levantada por INEGI en el año 2002. En esta última se considera que, en el periodo 1997-2002, solo el 24.1 por ciento llevaba algún documento que avalara su ingreso a Estados Unidos. En tanto que el 72.7 por ciento no llevó ningún documento, y el resto de personas no precisaron esta situación.
- ⁹ El Colegio de la Frontera Norte afirma que la EMIF detecta el 90 por ciento del flujo laboral que llega a la frontera norte en ambas direcciones. Es decir, de México y de Estados Unidos.
- ¹⁰ Para efectos del presente trabajo, las deportaciones constituye en gran medida el número de desencuentros entre la oferta de fuerza de trabajo migrante y su demanda en territorio estadounidense.
- COLEF (2006). “Población nacida en México que vive o trabaja en Estados Unidos. Estimación de los incrementos entre el 30 de junio del año 2000 al 30 de junio del 2006”, www.colef.mx. Consultado el 20 de junio de 2006.
- Conapo (2006). “Geografía de la migración México-Estados Unidos”, www.conapo.org.mx. Consultado el 19 de junio 2006.
- , “Población de origen mexicano residente en Estados Unidos según características demográficas, 2000-2003”, www.conapo.gob.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.
- De la Garza Toledo, Enrique (2001). “La construcción socioeconómica del mercado de trabajo y la reestructuración productiva en México”, en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. CLACSO.
- Durand, Jorge (2003). Migración México-Estados Unidos. Opciones de política, 2003. Internet. Consultado el 5 de febrero 2007.
- Escobar Latapí, Agustín y Martin Susan (2006). *La gestión migratoria México-Estados Unidos. Un enfoque binacional*. Reporte Ejecutivo.
- Griswold, Daniel T. (2002). Dispuestos a Trabajar. *La solución al Problema de la Migración Ilegal de Mexicanos a Estados Unidos*. www.elcato.org. Consultado el 15 de febrero de 2007.
- Herrera Lima, Fernando y Ludger Pries (2006). “Trabajo, migraciones y producción sociológica reciente en América Latina: un panorama no exhaustivo”, en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Teorías Sociales y Estudios del trabajo: nuevos enfoques*. ANTHROPOS, UAM-I
- Leite, Paula, Luis Felipe Ramos y Selene Gaspar (2006). *Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos*. www.conapo.gob.mx. Consultado el 15 de febrero de 2007.
- Pries, Ludger (2006). *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación*. Internet. Consultado el 5 de febrero 2007.
- Santibáñez Romellón, Jorge y Rodolfo Cruz Piñeiro (2003). *Mercados laborales fronterizos*. www.conapo.gob.mx. Consultado 21 de junio de 2006.
- STyPS, Conapo, COLEF. *Encuesta de migración en la frontera norte de México* (EMIF), www.conapo.gob.mx; www.stps.gob.mx y www.colef.mx. Consultado el 19 de junio de 2006.

Bibliografía

- Bustamante, Jorge A. (2003). “Mercados Laborales internacionales. Tres propuestas”. Internet. Consultado el 14 agosto de 2006.
- Canales, Alejandro I. (2006). “Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social”, en Alejandro I. Canales (editor), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. Universidad de Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Población.
- Canales, Alejandro y Christian Zolniski (2000). *Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización*. www.colef.mx. Consultado el 20 junio de 2006.
- Center for Immigration Studies Analyses (CISA). Public Use Micro data files of 1990 and 2000, www.cisa.eu. Consultado el 19 de junio de 2006.